

Suceso narrado por el comunicador comunitario José Díaz Silva

Gisel García González, C.I. 69080106479, vecina de la Finca Concepción, Autopista Cuba-Tabaco, en Bauta, provincia de Artemisa, me mandó a buscar porque conoció del trabajo que realiza la Red Cubana de Comunicadores Comunitarios de Cuba. Ella me contó lo siguiente:

“Tengo tres hijos y cuido de mi mamá. Mi hija Marcia Caridad Balbuena García tiene 17 años y no puede trabajar porque es menor de edad. Ella tiene título de masajista y estudió enfermería, pero tuvo que dejar los estudios por el problema que tengo en la casa. Mi otro hijo David Reyes García tiene 11 años y es asmático crónico. La menor Daniela Reyes García tiene 9 años y ella no habla y tiene retraso mental y está traumatizada por la situación en que vive. Mi mamá Dominga Eloína González Vierra tiene 84 años, tiene retraso mental y está enferma de bronquiectasias. Ella fue dirigente de la Federación de Mujeres Cubanas. Recibe una pensión de \$200 que con eso es que vivimos los cinco. Yo tengo la columna jorobada y por esto no puedo y trabajar ni hacer fuerza. Con los dolores que a diario tengo, me ayuda mi hija Marcia”.

“A todo esto, se suman las condiciones en que vivimos pues en el 2005 un ciclón nos tumbó la casa. Estaba mala pero no como está ahora. Nos vimos en la obligación de hacer el piso de arena y cemento porque estaba en mal estado, el baño es inventado por nosotros porque la fosa se llenó y no tenemos como limpiarla, el techo es de cinc, plancha de fibrocemento y se mojan todas las paredes que son de madera en mal estado cuando llueve y hace aire nos entra por dentro, esto es lo que tiene traumatizada a mi hija y a mi mamá. En estos tiempos de frío, esto aquí es un fenómeno, nosotros en el 2005 perdimos todo y hoy no tenemos con que taparnos y pasamos frío. Hoy tengo a mi hija Daniela con una operación en un pie de un grano que le salió y por poco lo pierde así que le doy gracias a Dios que esté mejor. Tengo que llevarla a curar un día sí y otro no, y el Policlínico nos queda a más de 6 kilómetros. Para comernos un pan tenemos que ir a buscarlo a más de 1 kilómetro que es donde nos queda la panera y la bodega. El trabajo que pasamos mis niños y yo es una odisea, todo es sufrimiento y trabajo”.

“Yo he ido a todos los organismos para que me ayuden con mis hijos pero todo han sido promesas. En el 2005, me prometieron una casa y todavía la estoy esperando, cuando aquello que perdimos todo, me trajeron este escaparate podrido y este colchón que parece que se lo quitaron a alguien. Yo se que con eso resolvimos porque no teníamos nada y lo otro yo lo he resuelto con mi sudor y sin poder porque como les dije yo no puedo hacer fuerza, pero no he tenido otro remedio. Por aquí a cada rato viene una Comisión para preguntar que nos hace falta y que nos van a ayudar, pero hasta hoy. Ahora peor que te dicen que los materiales de construcción están liberados y de dónde vamos a sacar el dinero, ni siquiera podemos pagar el arquitecto de la comunidad para que venga a hacer los planos, en el caso de que nos dieran un subsidio. Es una burla con nosotros y cómo hablan al mundo de Cuba que es un paraíso. Paraíso para ellos que nunca han pasado trabajo, pero para nosotros que para comer es un martirio, esto es un infierno. Por eso doy a conocer mi problema a la RED ahora, si la hubiera conocido antes le aseguro que yo hubiera recurrido a ella porque sé que le van a dar importancia a nuestra situación y van a decir cómo viven los cubanos de verdad y le mando una foto de la situación en que vivimos”.

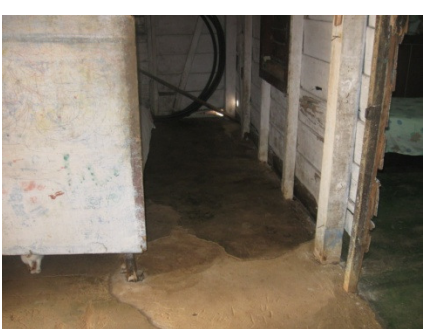
La Habana, 26 de enero de 2012.



Gisel, sus dos hijas y su mamá



Las fotos anteriores corresponden a la casa de Gisel por fuera y esta es la casa por dentro:





Gisel quiso mostrar su columna vertebral



Este es el escaparate al que se refiere



Este es el colchón que le dieron como damnificada en 2005



El otro ángulo del colchón



El baño de la casa, inventado por Gisel.



La cocina



Gisel en la puerta de la casa